

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 »
Año. 36 »

Número suelto, MEDIO REAL

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

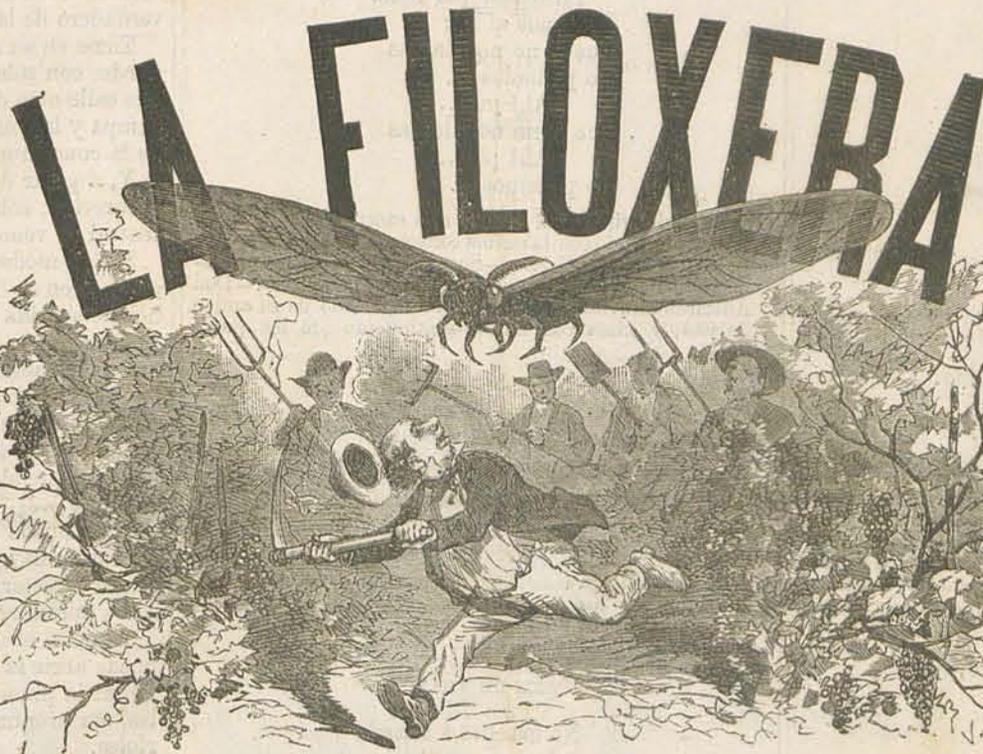
REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 »
Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á los señores corresponsales y vendedores de LA FILOXERA en provincias, que están en descubierto con esta Administracion, manden LA GUITA antes de publicarse el número próximo, pues á los que así no lo hicieren dejaremos de remitirles el periódico, sin perjuicio de poner los medios para cobrar lo que nos deben.

Los Sres. Suscritores de Madrid, cuyo abono terminaba en fin de Enero, y ahora concluye con el presente número, tendrán la bondad de renovar su suscripción si gustan continuar recibiendo LA FILOXERA.

Advertimos á todos los que lo ignoren, que hemos trasladado nuestra Farmacia, esto es, nuestra Redaccion y Administracion, á la calle de Valverde, núm. 35, cuarto bajo.

MI PROGRAMA

Estoy entre los llamados, y no sé si podré contar-me entre los elegidos; pero, como hombre prevenido vale por dos, voy á publicar mi manifiesto á los electores; y si, despues de leído, no quieren honrarme con sus votos, me consolaré, contándome en el número de los brigadieres que se queden en las urnas.

Me extasia la contemplacion de un país entregado al deleitoso ejercicio del sufragio, más ó menos universal.

La palabra *comicios* me saca de mis casillas; me enorgulleceria al ganar las masas ó las mesas, y quisiera ser hasta presidente de edad, áun á trueque de ser menos jóven.

Pero, sobre todo, candidato triunfante.

Cada vez que oyera al secretario escrutador de los misterios de la urna, pronunciar con voz grave y solemne, desdoblado una papeleta, el nombre de *Albillo*, ensancharia mi corazon el júbilo y murmuraria con la más cándida ingenuidad:

—¡Otro aficionado al *Albillo*! ¡Otro verdadero patriota! ¡Todavía quedan más de estos que últimos veteranos de Trafalgar!

Y como sé que estoy en candidatura, como diputado de la casa, aunque no me lo ha dicho el ministro de la Gobernacion, estoy que no me llega la cédula electoral al cuerpo; como Auriolos con zapatos nuevos.

Por si triunfo, quiero que sepan VV. á qué atene-

nerse; me dirijo á todos, incluyendo á los electores rurales de Chiva, que quieren diputados con mes en fianza y mes adelantado.

Me propongo defender primeramente al ministro que me saque á luz, con discursos y artículos, y á pié ó á caballo, como combate Mariscal á la langosta, y los constitucionales á todo el mundo, excepto al ministerio anterior.

Las subvenciones de ferro-carriles, las pensiones para las huérfanas y viudas en buen estado de conservacion, los proyectos de Orovio para concluir con lo que queda, el acierto del ministro de Fomento para elegir en las ternas producto de oposiciones para optar á cátedras, el maquiavelismo de Silvela (II) para llevar á cabo, ó á sargento, unas elecciones: todo esto hallará en mi desinteresada y noble defensa.

Si tenemos temporada de verano, iré á dormir la siesta en los escaños, como hacen otros; y cuando se discutan presupuestos, me haré el mortecino; porque como al fin y al cabo hemos de pagar, más vale no saber uno lo que se paga.

Mi lengua estará á merced del Gabinete, para los usos parlamentarios.

Sin embargo, como cada cual tiene su modo de ser diputado, yo pediré credenciales para los amigos, dejando, al que guste de ello, que pida la palabra.

Procuraré meterme en todas las comisiones para que no me olvide el ministerio, y, en caso de de funcion ó trasformacion, me saque el encargado de formar compañía, como han sacado al Sr. Albacete.

Asistiré á los thés del Presidente del Consejo, ó chocolates, ó *cafeses*, si los usa; y visitaré á don Antonio y al cesante del ministerio de la Guerra, para estar bien con el padre, con el hijo y con el espíritu... militar.

Modesto como el Sr. Arenillas, aceptaré, por compromiso, una direccion á secas, ó con el grado inmediato, solamente por servir al país en la nómina como en la tribuna.

Si no pudiera llegar á ser un Arenillas, me contentaré con aspirar á ser un Danvila, diputado práctico y forense, sin perjuicio de atender á los negocios que le correspondan.

Porque, vuelvo á repetir, que soy modesto, y no me pasa por la imaginacion la idea de llegar á asemejar-me á un marqués del Pazo de la Merced. De eso nace poco, afortunadamente; y digo afortunadamente, porque en un país donde abundare el número de individuos como el marqués, ¿qué persona de mediana talla conseguiria sacar la cabeza?

Esto me explica el proyecto de reforma del diapasón, debido á la munificencia del ministro de Fomento.

—Bajemos la talla,—diria el conde,—porque ¿á dónde vamos á parar gobernando en esta textura?

Si yo consigo salir premiado en la próxima extraccion electoral, propondré al Gobierno una ley de elecciones para vivos y muertos, previendo en ella casos como el del antiguo redactor de *La Correspondencia* y literato antiguo y gobernador moderno, señor Cossio.

En ella reclamaré el uso del sufragio á los difuntos de las familias de mis amigos, hasta la cuarta generacion retrospectiva.

Es verdad que todo esto pudiera omitirse por el Gobierno, nombrando secretarios escrutadores de oficio á hombres de talla públicamente reconocidos, como el Sr. Muñiz.

Para gobernar á la prensa... no era menester pedir nada de nuevo: con la ley Cánovas y compañía, tiene sobrados recursos cualquier ministerio para librarse de moscas.

En asuntos religiosos consultaré con Montero Rios, que, aunque no lo parece, es católico apostólico de su pueblo.

De guerra no hablaré sin previo consejo del ex-presidente del Consejo, si se trata de la especialidad del arma de artilleria; ó del general Salamanca, si quiero ocuparme de asuntos de la *Vuelta de Abajo*.

Con este programa, del cual omito algunos pormenores, por pudor, y mi buena voluntad, creo que podré ganarme vuestra confianza, y aspirar á que me otorgueis vuestros sufragios y los de vuestros mayores, para llegar á ser diputado en esta vida y ministro en la otra.

Amen.

ALBILLO.

GRAN CONCIERTO VOCAL

CELEBRADO EN LA CALLE

DE FUENCARRAL

Aunque es empresa arriesgada, voy á hacer ¡voto al demonio! la relacion detallada de la *soirée* celebrada en casa de D. Antonio.

Nunca fiesta semejante presenció la capital, ni concierto más brillante,

sin pizca de consonante,
porque solo fué vocal.

Un asunto tan simpático
requería, bien lo veo,
un cronista aristocrático
de la pluma de *Asmodeo*
ó del pelo del *Lunático*.

Ruégote, pues, que perdones,
lector, por amor de Dios,
si hoy usurpo atribuciones
que ejercen aquellos dos
cronistas de los salones.

Y ahora, de mi brazo asido,
trasládate á aquel lugar.
Ya estamos.... ya hemos subido.
¡Mucho ojo! y ¡mucho oído!
que el concierto va á empezar.

Salon lujosamente amueblado.—Multitud de personajes políticos y damas de la buena sociedad ocupan todos los siales.—El maestro Arrieta atraviesa el salon con paso firme y actitud del que dice para sí: «Aquí estoy yo».—Se dirige hácia el piano, cálese los quevedos, y se sienta en la banqueta.—Silencio general.—Todas las miradas buscan al artista que ha de inaugurar el concierto, cantando la primera pieza musical....

Suspense el concurso entero,
entre dudas se embaraza,
cuando, con aire altanero,
junto al piano sentó plaza
un hinchado caballero.

(¡Era D. Antonio!)

Tosió, escupió.... y, metiendo la mano bajo la solapa del chaleco, cantó el siguiente:

POLO DE «EL PLEITO»

¡Ay! que á aquel que no tiene hijoz
dá Zilvelas el demonio;
cria cuervos y haz ministros,
pá que luego ze den tono.

¿De qué me zirve
que toos me adulen
zi Paquillo no me apoya
y mis hueztes dizminuyen?

¡Ay malhaya! ¡malhaya! ¡malhaya!
¿Por qué de mi tierra
dejé yo la playa?

que allí el mozo que es valiente
da de frente
puñalás;

Y en Madrid hay gente fina
que azezina
por detrás!

La concurrencia aplaude entusiasmada, ponderando el sabor malagueño del artista.—Muchas voces gritan ¡Otra!—Don Antonio, que iba á retirarse, accede al fin á los ruegos del público, y se dispone á cantar otra canción por lo fino.—Aplausos prolongados.

AIRE DE LA ZARZUELA «EL GRUMETE»

D. ANT. Yo he visto á ese muchacho,
(Señalando á Frasquito Silvela).
antes de ser persona (1),
timido y dócil, á mi voz temblar.
Y hoy entro en su despacho,
y él sigue en la poltrona
columpiándose alegre, y sin hablar.

Frasquito dá un respingo en su asiento.—D. Antonio, siempre fija en él su mirada, canta esta segunda estrofa:

Me indica tal mudanza
que Arsenio le camela,
y si le logra al fin engatusar,
adios mi confianza;
pues temo que Silvela
va á darme un desengaño regular.

Retírase D. Antonio entre generales *bravos* al lado de D. Emilio *idem*.—Sancho Martínez se acerca al piano, y adelantando una pierna, sobre la que figura sostener la guitarra, canta, imitando acompañarse de dicho instrumento.

CANCION DE «EL PLEITO»

Yo tengo noche y día
los ojos fijos en tu opinion;
(Mirando á Sagasta con el rabillo del ojo).
hasta que te retraigas

no me retraigo tampoco yo.
Si el directorio recado me envía
nos fusionamos tu gente y la mía.

Práxedes, habla por Dios;
mira que es tiempo de hablar;
y si hacemos la fusion
ha de ser con brevedad,
porque Vega Armijo y yo
no podemos esperar.

(1) *Personaja*, quería decir D. Antonio; pero la fuerza del consonante le obligó á suprimir la última sílaba.

Práxedes, ¡por Dios!
llámanos al fin;
que si no nos llamas
no podemos ir.
¡Ah! ¡ah!...
que si no nos llamas
¡Ah! ¡ah!...
no podemos ir.

Ovacion indescriptible al final de esta canción.—Martínez se retira saludando con la misma cortesía que usaba al aplaudirle en el *Sancho García*.—Suenan en el piano los primeros compases de la Barcarola final de *El Grumete*.—Don Adelardo atraviesa el salon, se coloca al lado de su amigo Arrieta, y canta con mucho sentimiento (de los que le oyen).

¡Ay! Presidencia mia,
parte ligera,
pues hay un caballero
que ya te espera.
¡Ay mi dorada silla!
Dios quiera conservarme
la campanilla.

Adelardo se enjuga los ojos con el pañuelo aquel de marras. Sensacion en los concurrentes.—Frasquito, aprovechando este compás de espera, se pone en pié y *larga* la siguiente:

MÚSICA DE «MARINA»

No enseñes á Posada
la campanilla,
porque es casi seguro
que te la pilla.
Y aunque armes gresca,
ya no vuelve á soltarla
si te la pesca.

Todos los concurrentes rodean á Adelardo cantándole:

Te vas á consumir
te vas á adelgazar,
pensando en quién va á ser
el que presidirá.

¡Hurra general!—En este momento penetran en el salon, asidos del brazo, dos nuevos personajes: el uno anciano, aunque no venerable; y el otro venerable por su obesidad, aunque no anciano.—Ambos saludan, y canta el de más libras:

MÚSICA DE «LOS MADGYARES»

Ego sum, ego sum,
El chiquito de Fomento;
Ego sum lo demás,
por delante y por detrás.
(Se sienta sofocado.)

El anciano, con voz emocionada, entona el siguiente responso:

MÚSICA DEL «VALLE DE ANDORRA»

Yo soy de Gracia y Justicia
el viejo pastor;
me llamo Pedro Nolasco,
y aquí se acabó.

(Tose y se sienta.)

Varios criados aparecen con bandejas, ofreciendo refrescos á los concurrentes: al llegar uno de ellos al hombre del *hipódromo*, le pregunta cortemente: «¿De qué quiere V. E. tomar un quesito?»—Tráigamelo V. manchego—contesta el aludido.—D. Antonio, al oír tal respuesta se levanta indignado; y, rojo de cólera, interpele ágricamente al de Fomento; éste á su vez le replica en un diapason más alto que el vigente.—Los convidados acuden en tropel á poner paz entre los contrincantes: varias sillas atraviesan el espacio: ruido de espejos y arañas rotas. Confusion general.—Tumulto, gritos, imprecaciones.—Se apagan las luces.... Total: *la gorda*.

Se oye un coro lejano que canta en la calle con la música de *La Marsellesa*:

¡Bien va! ¡bien va!
¡Bien va! ¡bien va!
Ya por lo que veo
se armó el jaleo.
¡Bien va! ¡bien va!
¡Bien va! ¡bien va!

pero lo más gordo es lo que vendrá.

Y ahora, para concluir,
te advierto, lector querido,
que nada de esto ha ocurrido;
pero que pudo ocurrir.

MOSCATEL.

EL APUNTAADOR

Ustedes le conocerán de nombre, habrán oído hablar de las funciones que desempeña, le habrán oído á él mismo murmurar algunas palabras; quizás le hayan gritado: «¡Más bajo!» «¡Que calle ese apuntador!»

Pero no le habrán visto siquiera cuando funciona; metido en la concha, y al parecer el más humilde in-

dividuo de la compañía, es, sin embargo, el director verdadero de la escena.

Tiene en su mano todos los hilos de la trama, y puede, con sólo su voluntad, hacer que hable uno ó que calle otro de los actores, que la escena se interrumpa y la comedia termine en medio de los silbidos de la concurrencia.

Y, á pesar de ser tan importante su mision, vive oscurecido; sólomente los que estamos en el secreto teatral le vemos dar señales de vida y de actividad.

En su modesto retiro de la calle de Fuencarral, esto es, en la *Concha* (no es nombre propio), pasa la flor de su vida entre el estudio y la meditacion, sufriendo con paciencia las impertinentes equivocaciones de los actores.

Cualquier hombre de menos fé y no tan amante de su patria, hubiera despedido ya á los funcionarios cuando van á ensayar; y que entre ellos los hay torpes, aunque algunos pertenecen á la compañía anterior.

Bien puede confiar el país en la suficiencia del consueta; hay primeros actores que todavía no conocen el carácter que interpretan, y otros que no llegarán á aprender nunca el papel que les fué confiado.

Ahí está el ministro de Gracia y Justicia, que no puede abrir la boca para hablar de una vacante, ni tomar la pluma para hacer que extienda credenciales, sin pronunciar ó escribir el nombre de algun Arrioles.

Digan VV. al ministro de la Gobernacion que haga sólo unas elecciones, y verán lo que hace.

Gracias á que ahí está el apuntador, que va siempre adelantando palabras al ministro, para que no se pierda; que de lo contrario, no pasaríamos del ensayo; y á pesar de esto, no hace más que soltar candidatos; conque si se viera sin apuntador....

Albacete, empeñado en que está en Ultramar, para no equivocarse, no se atreve á decir palabra; ni aun contando con apuntador y segundo apunte.

Los barbas, *curtidos* á fuerza de *gritas*, no aciertan á romper á hablar; y, temerosos de que les rompan la contrata, no hacen más que preguntarse unos á otros:

—¿Qué haces, Queipo?

—Nada; ¿y tú, Pavia?

—Lo mismo digo. ¿Y tú, Orovio?

—Apuntar lo que me deben y borrar lo que debo.

Para una compañía cómica ó dramática, no hay mejor apoyo que un buen apuntador, sobre todo cuando los actores son nuevos, y se cortan al hallarse en presencia del público.

Es cuestion de oído.

Ofrezca V. distritos—dice el apuntador—y el actor los ofrece.

Apuntador.—Habrá cinco ó seis mil candidatos, pero no importa.

Actor.—No importa.

Apuntador.—De todas maneras, yo he de sacar á mis amigos.

Actor.—De todos modos, él ha de sacar á sus amigos.

Ocurren dificultades en cuestion de fondo: el apuntador las resuelve. Se trata de formas políticas y diplomáticas: el apuntador lo recuerda todo.

Todo: hasta el día en que perdió la voz, y desde el tablado bajó á la *Concha*.

Tiene el original de todas las obras en la memoria, y no hay más que preguntarle, que él contestará de buena fé: todos se la han reconocido siempre; aunque luego se alabe de su dominio, diciendo:

—El primer actor no conoce más que generalidades del arte; yo soy el verdadero espíritu de la situacion, el verdadero malagueño, que no todos han de ser *verdaderos zaragozanos*: los tengo en mi mano, y mi voluntad se impone.

Sin embargo, parece que empieza á desconfiar de su supremacía: hay novedades.

Ya se habla de suprimir al apuntador.

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

(DOLORA PRESIDENCIAL, IMITACION DE LAS DE CAMPOAMOR)

—Escribidme una carta con cuidado.

—Ya sé para quién es.

—¿Sabeis quién es? ¡ah! vamos, mi cuñado

Os lo habrá dicho.—Pues.

—Se trata de una carta ó manifiesto

Que doy á la nacion.

Aquí hay pluma y papel.—Ya estoy dispuesto.

—La actual situacion...

—El comienzo no es bueno, pero pase.

—Si no quereis...—¡Si, sí!

—Consecuente... ¿no es eso?—¡Buena frase!

—Consecuente hasta aquí

Con lo ofrecido en Cuba no hace mucho...



—Necesito mil millones.
 —¿Hay garantía en el cobro?
 —Tome usted esta canilla
 que le he arrancado al Tesoro.

—¿Sabeis tambien?...—Sí tal;
 En Madrid ya lo sabe el menos ducho,
 Querido general.
 —Trata de convertir, y yo lo fio,
 La Habana en un eden.
 —Haced la letra clara, amigo mio,
 Que se entienda eso bien.
 —El bando aquel que de marchar á punto
 Os dt.....—¿Cómo sabeis.....?
 —Dada mi inteligencia, lo barrunto,
 Así... no lo extrañeis.
 —Y si lograr no puedo lo que ansio,
 Tanto lo sentiré.....
 —¿Sentir y nada más? No, amigo mio,
 Porque dimitiré.
 —¿Dimitir? Todo siempre menos eso.
 —Si señor, dimitir.
 —No pongo dimitir.—¡Habrà camueso!....
 ¡Quién supiera escribir!
 Siento mucho, muchísimo, y no es chanza,
 De su opinion no ser;
 Más no olvideis que manda la ordenanza
 Callar y obedecer.
 Escribid, por lo tanto, y punto en boca,
 Parézcas bien ó mal.
 —(Por su génio tan fuerte como roca
 Me carga el general).
 —Decid á los cubanos que Albacete
 No es ningun zascandil,
 Y me obedecerá como el pobrete
 De Cancio Villamil.
 Qué hablé con Sotolongo y le fui franco;
 Con respecto á Ultramar,
 No hay más que herrar ó que quitar el banco.

Yo creo que va á herrar.
 Que he suprimido el juego el otro dia
 En toda la nacion,
 A ver si á la moderna lotería
 Se aumenta la aficion.
 Que de la Presidencia estoy ya harto,
 Que no me encuentro bien,
 Que en la Hacienda no tiene Orovio un cuarto,
 Que esto es el gran belen.
 Que es un cáncer roedor la empleomanía,
 Que mandar es sufrir;
 Y en fin, que otras mil cosas les diria
 Si supiera escribir.

ALBILLO.

SILUETAS POLITICAS

& & &

Y me quedo corto.
 Notabilidad diplomática, política, literaria, académica y lingüística, cuyo nombre han repetido millares de veces las cajas de las imprentas, y cuya dificultosa fisonomía han copiado, desde el álbum de retratos titulado *Ilustración Española y Americana*, hasta el propagandista de celebridades españolas contemporáneas, Sr. Juliá.
 Eminencia cargada de títulos, honores, condecoraciones y *accésits*.
 Lo ha sido todo, desde literato hasta embajador, haciendo escala en varios ministerios; pero no se sabe que haya descollado en nada.
 Escribió en sus verdes años, y metió la cabeza en

la Academia de la lengua; de sus obras, la más notable es su drama *Mariquita de Molina*.

Todas sus producciones pudieran recopilarse en un volumen de 32 páginas, en 8.º: Jesús, María y José.

Desde *Mariquita*, hasta nuestros días, no ha vuelto á escribir nada tan importante por el fondo y por la forma. Cuando se alcanza un éxito tan completo, es difícil conseguir otro semejante; y el autor que se conoce, cuelga la pluma como Cervantes al terminar su inmortal *D. Quijote*.

Otros Cervantes, como Larra y Zumel, continúan produciendo.

La entrada de & en la Academia de los Chestes, fué un verdadero acontecimiento.

Me parece estar oyendo el discurso: fué muy superior al del género aljamiado, aunque no tan correcto.

La fortuna, que no se sacia nunca de proteger á sus predilectos, le halagó con todos sus dones; parecía que todas las mañanas le decía:

—«¿Quién te quiere á tí, buen mozo? ¿Qué deseas? ¿Qué necesitas? ¿Posicion oficial? Pues serás ministro. —Y le hacia ministro; pero con premeditacion y alevosía, le echaba á Marina. —¿Buenas relaciones? Pues las tendrás. En cambio, no te exijo sino que te dejes llevar desde el moderantismo prehistórico al unionismo y al canovismo, y hasta donde sea necesario; que modifiques tu apellido siquiera en la segunda parte, porque suena mal, y que no escribas más *Mariquitas*, Mariano.»

Y & se dejó llevar por la fortuna hasta uno de los puestos diplomáticos de más importancia.

Pero los años pasar, los ministerios se atropellan,

y, cuando menos se piensa, aparece un general que dice por telégrafo al diplomático:

—En cuanto reciba V. E. la presente orden, montará á caballo, y saldrá para este cuartel general.

—¿Para qué?—se permitió preguntar &.

—Para encargarse á V. E. del mando de un ministerio, le respondió el Jefe.

—¿Y cuánto voy ganando? terció á preguntar; porque á mí no me conviene dejar esta breva.

—Pues con breva ó sin breva, saldrá V. E. inmediatamente.

Y se acabó la breva.

& se presentó en Madrid, y, después de conseguir que le reservasen un puesto, se encargó de una cartera.

—¿Quién es aquí el ministro más literato? preguntó un día el presidente.

Las miradas de todo el ministerio se fijaron en el de Marina; pero & rompió el silencio, diciendo:

—Yo.

—Pues queda usted encargado de repasar la prensa, para enterarse de lo que dicen de ustedes.

—¿De nosotros? Pues, ¿y de V. E.?

—¿Yo? yo tengo mi marcha y no me preocupo de esas cosas: por si ocurre á usted alguna duda, le enviaré todos los días un colaborador, persona perita: ha escrito zarzuelas bufas y ha sido gobernador. Aquí no me sirve para nada, y usted puede ocuparle. El que cobra, que trabaje.

Desde aquel momento, seis ojos, porque el colaborador gasta cuatro, y sin contar con los dos medios de Blas y Melendo, velan por la prensa.

& analiza los artículos de fondo, y con frecuencia se detiene para preguntar á su ayudante literario:

—¿Usted no conocerá lo que yo escribí sobre este asunto? Pues oiga usted; decía al poco más ó menos... (Aquí el artículo ó la serie)

&.

(¿Si continuará?)

PICADURAS

La última moda en América son las carreras de mujeres.

Se cuenta de alguna que ha recorrido 3,000 millas inglesas, empleando un cuarto de hora por milla.

Algunos candidatos han pedido una remesa de estas andarinas para utilizarlas como auxiliares.

Aunque bien mirado, como varios candidatos corren con todo, ¿para qué necesitan andarinas?

El Gobernador de Barcelona ha conseguido al cabo dar luz á sus gobernados, terminando la llamada huelga del gas.

Después de esto nadie creerá que las próximas elecciones se harán con poca claridad en la capital del Principado.

Si cuando no había gas se incluía en las listas electorales á los muertos, ¿ahora qué sucederá?

En una tienda de la calle de Milanese se ha presentado una mujer con un billete de 400 reales, que resultó ser falso.

Ya verán ustedes qué pronto sale la Dirección del Banco diciendo lo de siempre: que la falsificación es grosera, y que los billetes falsos se diferencian de los legítimos en que el Banco no los cambia.

Las obras de reparación del palacio del Congreso se reducirán, según un colega ministerial, á igualar el piso.

Ahora nos explicamos por que han tropezado tanto algunos ex-padres de la patria.

Igualado el piso del palacio del Congreso, podrán pasar con más facilidad las actas.

¿No acertará V. por dónde es candidato Baldrich?

—¿Por Vich?

—No señor, por Valls;

porque viene Bosch por Vich.

No es cierto que el ministro de la Gobernación haya dirigido circulares secretas sobre elecciones á los gobernadores de provincias.

Lo niegan los periódicos de la casa.

Esto es lo mismo que la respuesta del que entrega alguna moneda:

—¿Es buena?—pregunta el que la ha de recibir.

—Sí, señor—dice el otro—no la mire V.

(Se dan casos en que sale falsa la moneda).

El Proscrito de Escañuela:

asunto de una zarzuela

del género liberal,

letra del doctor Lañuela,

y música celestial.

Uno de los candidatos que se presentan por Sevilla, es el Sr. Laffite y Castro.

¡Buena temporada se nos presenta!

Parece que ya ha terminado D. Luis Madrazo tres de los cinco cuadros de historia que, sobre Escenas de un pleito, le encargó su amigo D. Juan Sanchez.

Están concluidos: *El despojo, Explotemos las minas, y Ya dimos con el filon: faltan Los bienes mal adquiridos y Tiró el diablo de la manta.*

En este género se distingue el Sr. Madrazo (don Luis).

No puede decirse que son obras acabadas, porque «queda el rabo por desollar».

Pero para muestra basta un botón.

Por no ofender su modestia, no nos atrevemos á felicitar al pintor.

D. Santiago Liniers se presenta candidato para la diputación á Cortes contra los acuerdos de sus antiguos amigos.

Ya se dibuja en el horizonte político otro grupo tan importante como el centralista.

Se compone de tres individuos: los Sres. Liniers, Mendiri y Cancio Mena.

¡Mando miserable y triste!

Por un distrito de Cuenca

se presenta candidato

don Mariano Catalina.

¡Pero qué joven tan vasto!

¡Empleado, y académico,

y rubio, y autor dramático!

A su edad, ni Julio César

había llegado á tanto.

El próximo Congreso será el más completo de cuantos hemos visto hace algunos años.

Habrán diputados de todos colores y de todas las armas.

El Sr. D. Tirso de Obregon, de Molina de Aragón, representará el arma de barítonos.

Anuncia un periódico que se presenta candidato ministerial á la diputación por Solsona, un Sr. Guarro.

Dudo, si es elegido, que se declare *limpia* su acta.

El partido progresista democrático ha encomendado la redacción del manifiesto al Sr. D. José Echeagaray.

No hay para qué decir que se ocupará del adulterio, siquiera sea político, y que morirán cuatro ó seis personas al final del manifiesto.

He visto *Razon de estado*

que es un juguete sencillo,

en la Comedia estrenado,

original de Bustillo

y muy bien versificado.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

M. Romero, impresor, Valverde, 40, Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS

MATIAS LOPEZ.

PUERTA DEL SOL, ESQUINA A LA DE LA MONTERA

Los chocolates

de D. Matias

su fama aumentan

todos los días.

No hay madrileño

ya serio ó chusco,

á quien no agrade

tal soconusco.

Solo ó con leche,

de todos modos,

hay quien se chupa

con él los codos.

Compren ustedes

todos los días

los chocolates

de D. Matias.

F. DELGADO.

Carretas, 18

En objetos de concha, soy el único; haciendo compostas, como nadie; y tengo muchas conchas, mejor dicho, concha de todas clases.

Obras de las que aquí ninguno sueña, son las que en esta casa se concluyen; Carretas, 18. Buenos días, y hasta que ustedes gusten.

LOS TIROLESES.

Atocha, 19 y 21.

EL CONSERVA-PECHERAS

que se ha inventado,

es una prenda útil

para el verano.

Porque aunque sudas,

logras que la pechera

no te se arrugue.

Este notable invento,

á más impide,

que la botonadura

se te extravie.

Conque, elegantes,

á comprar un invento

tan estimable.

J. SANCHEZ.—FOTÓGRAFO

Puerta del Sol, 15.

Para pasar un buen rato

viendo su fisonomía,

hágase V. un retrato

en esta fotografía,

bueno, bonito y barato.

(Advertencia.—¡NO SE FÍA!)

PELUQUERIA DE HERMOSO.

Calle Mayor, 80, entresuelo.

A dar jabon al que afeitó

nadie en Madrid me aventaja,

que cuanto más le enjabono

corre mejor la navaja.

Hay barberos de otra esfera

que dan tajos en la piel;

yo hago la barba á cualquier

sin que se aperciba él.

COMPANIA COLONIAL

MAYOR, 18 y 20, (sucursal, MONTERA, 8.)

Jamás ante un chocolate

mi alta cerviz humillé;

con canela ó sin canela

no me parecieron bien.

Pero el de esta Compañía,

que es chocolate de ley

sin mezcla de cuerpo extraño,

me seduce sin querer.

Ni hay thé, contando el *The Times*,

que se parezca á su thé;

ni café con tanto aroma,

han tomado el Shah ni el Bey.

Y si lo dudan ustedes,

pueden tomarlo y á ver.

GRAN BAZAR DE CORBATAS

Mayor 17.

Gran bazar de corbatas,

sólo en su clase;

chalin de señora

y novedades

en pañuelos de seda

muy elegantes;

botones y gemelos.

¡Precios notables!

(Se regala al que compre,

sin consultarle,

la Exposición en vista,

música y baile.)

D. NATALIO MOYANO

buen padre, comerciante y ciudadano,

nos vá á dar en Abril una sorpresa,

que á todos por igual nos interesa.

Anuncia D. Natalio á toda España

que trata de fundar, y no es patraña,

un establecimiento parecido

al BON MARCHÉ,

en París tan conocido.

Mucho me alegraré

que haga fortuna con el BON MARCHÉ.

Montera 33.—Madrid.

ULTRAMARINOS

DE

CÁRLOS PRAST.

Tiene conservas

de calidad;

en cuanto á vinos,

nada hay que hablar:

tiene Borgoña,

tiene Champagne,

tiene Burdeos

y hasta Tokay.

Vende en terrinas

rico *foi gras*;

y embotellado

tiene un Coñac,

que el que lo prueba

pierde el compás.

Conque, gastrónomos,

no hay que dudar;

sed parroquianos

de Carlos Prast.

Para informarse del precio y condiciones de estos anuncios, en la Redacción de este periódico, Valverde, 35, bajo.